

JOSE M. ROA BARCENA.



RECUERDOS DE LA BATALLA DE CALDERON.



El grito salvador tronado habia,
Del despotismo entre la noche oscura,
Y los libres una era de ventura
Comenzaron, tal vez, á presagiar.
¿Cómo dejar impune su arrogancia,
Sostenida por mas de cien victorias?
¿Cómo el laurel, emblema de sus glorias,
Dejar sobre sus sienes reposar?

“El mundo que Cortés á la corona
De España con arrojo le agregara,
Y que ora á emanciparse se prepara,
Nuestro por siempre, á su pesar, será.”

Esto dice el tirano, y sus legiones
A Calderon conduce, allí retando
Al insurgente numeroso bando,
Que á vencer ó morir se acerca ya.

Dadme un crespon para enlutar mi lira,
Tristes recuerdos del combate oid,
Y lamentemos á los nuestros bravos
Que allí supieron con honor morir.

Resuena el parche y el cañon resuena,
Los combatientes con furor se apiñan,
En tanto que á la atmósfera serena,
Columna de humo remotando va.

Cuando la muerte y el estrago horrible
Extiende sobre el campo negras alas,
Ensangrentando las guerreras galas,
¿Quién de los dos el vencedor será?

¡Funesto dia! El despotismo triunfa,
El ejército libre se deshace;
En vano con fiereza se rehace,
Despreciando los fuegos del cañon.

Ya se desbanda, y la montaña llena,
Y el puente y el camino de soldados,
Cuyos cuerpos sangrientos, mutilados,
Ofrecen una escena de pavor.

Y ¿cómo en medio de desorden tanto,
Cuando el campo sembrado de despojos
Se presentó espantoso á nuestros ojos,
Otra era de ventura presagiar?

¿Cómo creer que el porvenir sería
Dentro de poco plácido, reciente,
Y que alumbrara un sol resplandeciente
En Méjico á la augusta libertad?

¿Cómo entre penas, afliccion y llanto,
Cuando el terror por donde quier reside,
La mano bienhechora de Iturbide
Rompiendo nuestros hierros vislumbrar?

¿Y las naciones, y los pueblos todos
Apellidar á nuestra patria hermana,
De su existencia en la primer mañana,
Entre el dolor ¡oh Dios! cómo mirar?

.....

¡Ay! perecieron multitud de bravos,
Que vencer anhelaran, ó morir:
A los sepulcros de sus restos yacen,
Patriotas todos, en tropel venid.

Dadle un velo á mi cítara, luctuoso,
Y lúgubres endechas sonarán:
Del tirano las víctimas ilustres
A nuestras voces se alzarán quizá!

La libertad fué siempre su divisa,
Y su sangre viniendo á derramar,
Con la terrible postrimer sonrisa
Sus labios exclamaron: "libertad."

Tal vez nombrando esta palabra santa
A los confusos ecos del laud
Que sus victorias y reveses canta,
Sus cuerpos dejarán el ataud....

Venid, ¡hermosas de la patria mia!
Venid tambien vosotras en tropel,
Y embelleced esta region sombría
Con guirnaldas tejidas de laurel.

Mas si acaso los héroes de la tumba
Sus osamentas lívidas sacaran
Y anhelantes la patria contemplaran,
A la tumba volvieran con horror:

Y un anatema de ignominia eterna
Contra todos nosotros fulminando,
Tornaran á dormir el sueño blando
Que por siempre sus párpados cerró.

Poneos en reedor, no sea que miren
El tùmulo funesto de Padilla:

¡El nombre de la patria sin manilla
Ellos, tal vez, en su sopor creerán!
Cantad en derredor, no sea que escuchen
El triste son de fratricida guerra
Que ha ensangrentado su querida tierra,
Esa tierra á que dieron libertad.

Que nada miren ¡por piedad! que duerman,
Y en sus sepulcros con quietud estén,
Los bravos que acudieron al combate
Y supieron con honra perecer.

Funesta un dia nos hirió la suerte,
Y luto y afliccion solo nos dió;
Mas la sangre del libre, derramada,
El trono de los déspotas minó.

Venid, ¡hermosas de la patria mia!
Las frentes enlutadas con ciprés,
Y de los libres en la tumba fria
Posad una corona de laurel.

1845.



IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN.



ADIOS ¡OH PATRIA MIA!

Alegre el marinero
En voz pausada canta,
Y el ancla ya levanta
Con extraño rumor.

De la cadena al ruido
Me agita pena impía.
Adios ¡oh patria mia!
Adios, tierra de amor!

El barco suavemente
Se inclina y se remece,
Y luego se estremece
A impulsos del vapor.

Las ruedas son cascadas
De blanca argentería.
Adios ¡oh patria mia!
Adios, tierra de amor!

Sentado yo en la popa
Contemplo el mar inmenso,
Y en mi desdicha pienso
Y en mi tenaz dolor.

A tí mi suerte entrego,
A tí, Virgen María.
Adios ¡oh patria mia!
Adios, tierra de amor!

De fuego ardiente globo
En las aguas se oculta:
Una onda lo sepulta
Rodando con furor.

Rugiendo el mar anuncia
Que muere el rey del día.
Adios ¡oh patria mia!
Adios, tierra de amor!

Las olas, que se mecen
Como el niño en su cuna,
Retratan de la luna
El rostro seductor.

Gime la brisa triste
Cual hombre en agonía.
Adios ¡oh patria mia!
Adios, tierra de amor!

Del astro de la noche
Un rayo blandamente
Resbala por mi frente
Rugada de dolor.

Así como hoy la luna
En Méjico lucía.
Adios ¡oh patria mia!
Adios, tierra de amor!

¡En Méjico!.... ¡oh memoria!....
¡Cuándo tu rico suelo
Y tu azulado cielo
Veré, triste cantor?

Sin tí, cólera y tedio
Me causa la alegría.
Adios ¡oh patria mia!
Adios, tierra de amor!

Pienso que en tu recinto
 Hay quien por mí suspire,
 Quien al Oriente mire
 Buscando á su amador.

 Mi pecho hondos gemidos
 A la brisa confía.

Adios ¡oh patria mia!

Adios, tierra de amor!

A bordo del paquete-vapor *Teviot*, navegando de
 la Baliza de Orleans á la Habana.—Domingo 12 de
 junio de 1842.



FRANCISCO M. SANCHEZ DE TAGLE.



CANTATA EPITALAMICA

para el día de los felices desposorios de mis hijos Agustín
 Sánchez de Tagle y Luisa de Bocanegra.

¿Qué quieres, niño amor, que ni te asusta
 Mi faz rugosa, ni mi pelo cano?
 ¿No basta que á tu imperio soberano
 Vida y voz consagré, mientras robusta?
 ¿Intentas que arda la ceniza?... Injusta
 Fuera tu pretension, tu empeño vano;
 Que el triste hielo de mi pecho anciano
 A tus ardores mal asaz se ajusta.
 Mas nada escucha tu afanosa prisa;
 Mis viejas venas con tu fuego inflamas,
 Ordenas cante, en AGUSTIN Y LUISA,
 De tus proezas la que tú mas amas:
 Ya obedece mi musa profetisa
 Y el himno entona de tus sacras llamas.